

La mejor parte



18

Jesús, ¿dónde vives?... Venid y veréis

 **DEC** DELEGACIÓN
EPISCOPAL DE
CATEQUESIS
ARCHIDIOCESIS DE MADRID

P P C


JESÚS, ¿DÓNDE VIVES?

- Pregúntatelo todo *¿Quién soy yo?*
- Cuéntanos *El vaso más pesado*
- Escuchamos *No temas, porque yo estoy contigo*
- Soñamos *Más allá*
- Mi diario *Y todo esto, ¿qué tiene que ver conmigo?*

JESÚS, ¿DÓNDE VIVES?... VENID

- Ven y escucha
- Miramos *Tres días en La Trapa*
- Admiramos *Charles de Foucauld, en la escuela del último lugar*
- Escuchamos *Marta y María*
- Respondemos
- Meditamos *En la soledad de tu corazón*

JESÚS, ¿DÓNDE VIVES?... VENID Y VERÉIS

Abre los ojos

- **Aprendemos** *Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo*
 - **Imitamos** *Patronos de Europa*
 - **Cuidamos** *¿Cómo reza el cristiano?*
 - **Compartimos** *El comienzo de toda transformación se da en el corazón*
 - **Participamos** *El compromiso social por la fe*
 - **Comunicamos** *El don de la fe, comunicación de amor*
 - **Oramos** *Dios nos enseña cómo podemos escucharlo y hablar con él*
- Mi diario *Y de todo esto, ¿qué me dices a mí?*

Ven y escucha

Vivir tres días en un monasterio trapense, como el de San Isidro de Dueñas (Palencia), es una experiencia fascinante: dormir en una de sus celdas y rezar el oficio divino con los monjes es algo asombroso.

Charles de Foucauld no solo quería ser pobre para los ricos, sino como lo fue nuestro Señor Jesús. Pues decía: “Amo a Jesucristo, y no puedo soportar llevar una vida diferente de la suya”.

La visita de Jesús a Marta y Marfa nos dejó en el Evangelio una frase que llama a parar y buscar lo esencial: “Marta, Marta, Marfa ha elegido la mejor parte”.

Nos unimos a la oración de Jesús en la cruz mediante la oración “Pongo mi vida en tus manos” de Charles de Foucauld.

Dejemos que Jesús nos encuentre en la soledad, porque Dios no se olvida ni de los pajarillos (Lc 12,6).

Jesús, ¿dónde vives?... Venid



Tres días en La Trapa

Los monjes manifiestan prodigiosamente que una cosa es el ritmo de vida y otra la aceleración con la que vivimos. Para nosotros, introducir más ritmo en nuestras tareas diarias significa ir más de prisa en todo, dejar las tareas a medias y, a la postre, estresarnos. Para los monjes, es distinto: cada actividad se hace sin prisa, con armonía, con solemnidad. No son contemplativos solo porque reciben más que nosotros, sino porque todo el día es de contemplación en el *ora et labora* (“orar y trabajar”).

En el comedor, un monje hace lectura espiritual desde el púlpito, condimentando así el momento de la comida. Cada monje lava, seca y deja en el armario su plato. Los cubiertos vuelven a la mesa y se cubren junto al vaso con la servilleta, como si fuese un corporal. Todo el día del monje es una completa “liturgia de las horas”.

La oración coral es asombrosa: mínima luminosidad, máximo silencio, como si los siglos no hubieran pasado. Los monjes entran procesionalmente, pero no marcialmente. Un monje joven, alto y robusto hace sonar las campanas, con un esfuerzo físico rítmico e intenso. Suenan las campanas y asisten los fieles; toda la comarca, desde hace siglos, vive en comunión con sus monjes. Sobrecogerse, asombrarse y elevarse es inmediato.

Pasan los tres días volando, pero dejan nostalgia de lo eterno. Tal vez, por eso san Rafael Arnaiz eligió este lugar para hacerse santo.

Si se entregan de por vida a este modo de vida retirada y no la dejan; si siempre se les ve alegres, sosegados, felices; si, tras estar con ellos, uno siente una paz que antes no tenía: ¿cuál es su secreto?

¿No será que han sido llamados a elegir la mejor parte?

Charles de Foucauld, en la escuela del último lugar

El beato **Charles de Foucauld** nació en Estrasburgo (Francia), en 1858. Sus padres y su abuela murieron en 1864, por lo que su abuelo se quedó con sus dos nietos: Charles y María. Después de dos años de estudios en la Escuela Militar, su abuelo murió y recibió, con 20 años, toda su herencia. Durante varios años, Charles llevó una vida sin rumbo, de fiesta en fiesta, y perdió la fe.

En 1880, fue destinado a Argelia, y su interés por estas tierras lo llevó a Marruecos y a otros lugares. Bajo seudónimo, publicó un diccionario tuareg-francés. Después, volvió con su mujer y sus hijos a París, y, a los 28, tuvo una fuerte experiencia de Dios:

Me encontré con personas muy inteligentes, muy virtuosas y muy cristianas. Entonces, me dije que acaso aquella religión no era tan absurda. Al mismo tiempo, me impulsaba una gracia interior muy fuerte: empecé a ir a la Iglesia sin tener fe, y no me hallaba bien más que allí, repitiendo durante largas horas esta extraña oración: “Dios mío, si existes, haz que te conozca”. Pero yo no te conocía. ¡Oh, Dios mío! ¡Cómo tenías tu mano sobre mí, y qué poco yo lo sentía! ¡Qué bueno eres! ¡Cómo me guardaste! ¡Cómo me guardabas bajo tus alas mientras yo ni siquiera creía en tu existencia!

Charles estaba muy apegado a su familia y a sus amigos, pero se sintió llamado a dejar todo para seguir a Jesús. En 1890, entró en La Trapa, pero se sentía llamado a la pobreza del desierto: “No puedo atravesar la vida en primera clase cuando aquel a quien amo la atravesó en la última”.

En 1897, dejó La Trapa y partió a Israel. Al llegar a Nazaret, las Hermanas Clarisas lo tomaron como sirviente. Él quiso compartir esa vida de Nazaret con otros hermanos; por eso, escribió la Regla de los Hermanitos.

En 1900, en un viaje de vuelta a París, fue ordenado sacerdote, y, en 1901, se trasladó a Béni Abbès. Se dedicó a la contemplación y se ofreció al obispo del Sahara para ir con los tuaregs, en el desierto. A los pocos años, la Primera Guerra Mundial llegó al Sahara. Una incursión de los rebeldes acabó con su vida, en 1916. Fue beatificado por el papa Benedicto XVI en 2005.



En el desierto, con los últimos, ¡allí era feliz! Y tú, ¿dónde serías feliz?

Marta

“Marta” significa ‘señora’. Por eso, la escena del Evangelio resulta muy curiosa: la “señora” es la que trabaja en esa casa para que todo esté dispuesto y preparado. Por ello, se queja.

A lo mejor, no había caído en cuenta de que Jesús enseña que servir es una de las cosas más importantes para los cristianos.

Servir

“Servir” es una de las palabras más importantes en el vocabulario de los cristianos. El propio Jesús se puso como modelo: “Yo no he venido a ser servido, sino a servir”.

Para el Maestro, el más importante en la comunidad cristiana es aquel que se pone a servir a los demás: el primero tiene que hacerse el último.

Marta y María

Del Evangelio según san Lucas (10,38-42)

Yendo ellos de camino, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Esta tenía una hermana llamada María, que, sentada junto a los pies del Señor, escuchaba su palabra. Marta, en cambio, andaba muy afanada con los muchos servicios; hasta que, acercándose, dijo:

–Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola para servir? Dile que me eche una mano.

Respondiendo, le dijo el Señor:

–Marta, Marta, andas inquieta y preocupada con muchas cosas; solo una es necesaria. María, pues, ha escogido la parte mejor, y no le será quitada.

Pies

María, la hermana de Marta, está sentada a los pies de Jesús, escuchándolo. En aquella época, a ninguna mujer la habrían dejado que adoptara la postura de los discípulos de un maestro: sentada a sus pies aprendiendo de él; y ningún maestro en Israel habría permitido que una mujer fuera su discípula.

Parte mejor

Jesús le dice a Marta que su hermana María ha escogido la “parte mejor”. ¿Cuál será esa parte? Sin duda, la de tener la oportunidad de poder escuchar al Maestro. Incluso, Jesús dice que esa “parte mejor” es la única cosa realmente necesaria por la que preocuparnos: escucharlo para poder seguirlo mejor en el servicio.

- ¿Qué me dice la Palabra? ¿Qué me evoca, qué me recuerda? ¿Qué sentimientos me suscita?

.....

.....

.....

- ¿Qué frase me parece más importante para mi vida? ¿Por qué?

.....

.....

.....

- ¿En qué quiere el Señor cambiar mi vida para que se parezca más al Evangelio y yo me parezca más a él?

.....

.....

.....

- ¿Qué le digo a Dios?

.....

.....

.....

En la soledad de tu corazón

En la soledad de tu corazón, vive este encuentro con Dios amor.

No hagas nada, déjate hacer por él. Déjate mirar por él, nada más y nada menos. Porque la única persona que soñó contigo desde la eternidad, y que no ha dejado de mirarte amorosamente instante tras instante en toda tu vida, puede ahora reconocerse en tus ojos, cruzar su mirada con la tuya (Lc 12,6).

Escuchamos la canción
“Pongo mi vida en tus
manos”, de Luis Guitarra.



www.e-sm.net/179082_83

Padre, me pongo en tus manos

Padre, me pongo en tus manos,
haz de mí lo que quieras,
sea lo que sea, te doy las gracias.

Estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo,
con tal que tu voluntad
se cumpla en mí
y en todas tus criaturas.

No deseo nada más, Padre.
Te confío mi alma,
te la doy con todo el amor
que soy capaz,
porque te amo.

Y necesito darme a ti,
ponerme en tus manos,
sin limitación, sin medida,
con una confianza infinita,
porque tú eres mi Padre.

Charles de Foucauld

CATEQUESIS VITALES

- 1 *Hemos conocido el amor*
- 2 *Si conocieras el don de Dios*
- 3 *Y la Palabra era la luz verdadera*
- 4 *Nadie tiene amor más grande*
- 5 *En esto conocerán todos que sois discípulos míos*
- 6 *Yo soy la verdadera vid*
- 7 *Que todos sean uno*
- 8 *Los amó hasta el extremo*
- 9 *Ahí tienes a tu madre*
- 10 *Yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo*
- 11 *Se llenaron todos del Espíritu Santo*
- 12 *Donde dos o tres*

CATEQUESIS VOCACIONALES

- 13 *Seréis bienaventurados*
- 14 *Apacienta mis ovejas*
LLAMADOS AL SACERDOCIO
- 15 *Lo miró con amor*
LLAMADOS A LA VIDA CONSAGRADA
- 16 *La casa sobre roca*
LLAMADOS AL MATRIMONIO
- 17 *De dos en dos*
ENVIADOS

18 *La mejor parte*
CONTEMPLATIVOS
“No nos alejaremos de ti. Danos vida, para que invoquemos tu nombre” (Salmo 80)

CATEQUESIS LITÚRGICAS

- 19 *Dios con nosotros*
ADVIENTO A
- 20 *Solo a tu Dios adorarás*
CUARESMA A
- 21 *Lo reconocieron al partir el pan*
PASCUA A
- 22 *Su reino no tendrá fin*
ADVIENTO B
- 23 *¡Qué bien se está aquí!*
CUARESMA B
- 24 *Dichosos los que han creído sin haber visto* PASCUA B
- 25 *Dichosa tú, que has creído*
ADVIENTO C
- 26 *Estaba perdido y ha sido hallado* CUARESMA C
- 27 *¿Qué hacéis mirando al cielo?*
PASCUA C
- 28 *Busco tu rostro*

REDACTOR

Manuel María Bru

EQUIPO ASESOR

Ángel Luis Caballero,
Juan Carlos Carvajal,
Álvaro Ginel,
Silvia Martínez,
José María Pérez
y Herminio Otero

DIRECCIÓN EDITORIAL

Francisco Javier Navarro

COORDINACIÓN EDITORIAL

Mario González Jurado

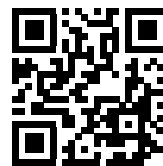
EDICIÓN

Marlui Paola León

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Olga Peñaranda Osma

RECURSOS ADICIONALES



www.e-sm.net/179082_85